Jackson II, Ronald., & Murali, Balaji. *Global masculinities and manhood*. Urbana, Chicago and Springfield: University of Illinois Press, 2013, 229 páginas
Alvaro Ojalvo
Pp. 255 a 257

Jackson II, Ronald L., & Murali Balaji. *Global masculinities and manhood*. Urbana, Chicago and Springfield: University of Illinois Press, 2013, 229 páginas.

Álvaro Ojalvo*

“Until the lion is able to write its own history the hunter will always win” (11-12)¹ es el proverbio africano que se puede encontrar en el prefacio y que resumen los nueve capítulos de esta obra que abarcan una línea de investigación bastante particular, iniciada en 1990, dentro de los Estudios de masculinidad, *Global Masculinities*.

El análisis central de esta obra es encontrar cómo, en diferentes contextos geográficos y culturales, los varones van definiendo su masculinidad. Dicha pregunta se va respondiendo desde el impacto que tuvo la masculinidad heterosexual (blanca) a nivel mundial, clave para comprender el eje que une a los diferentes autores de este libro. En este caso, la obra realiza un recorrido por América del sur (Jamaica y Perú), Norte América, Australia, Turquía (Estambul), África (Kenia) y Asia.

Con respecto a América del Sur, los autores Maurice Hall y Margarita Saona discuten la problemática del varón negro en Jamaica y Perú respectivamente. En ambos casos, los investigadores comienzan su análisis a partir de la influencia de Occidente desde el periodo colonial, explicando cómo dicho encuentro influyó en la construcción de las identidades masculinas.

Para el caso de Jamaica, este autor explica que se generó un doble discurso de infantilización y feminización, por parte del colonizador hacia el varón negro. Este discurso fue modificándose en el periodo contemporáneo, creando una negociación entre las masculinidades subalternas representadas en las figuras de Bob Marley y Michael Manley. Para el caso de Perú, el indígena es segregado de un sistema que la autora considera patriarcal y que a pesar de la democratización política durante el siglo XX y una presencia mayor de la mujer en esta, el imaginario de la nación gira en torno a una figura masculina (p. 109).

* Investigador Asociado, Centro de Estudios Históricos, Universidad Bernardo O'Higgins. Santiago, Chile. Board of member American Men's Studies Association (AMSA). Ann Arbor, Michigan, Estados Unidos. Correo electrónico: alvaroajalvo@gmail.com

¹ “Hasta que el león pueda escribir su propia historia, el cazador siempre ganará”.

Con respecto a Norte América, el trabajo de Kathleen Glenister Roberts explica la importancia del desempeño de los indígenas (Hopi, de la llanura, navajo y Powwows) en las guerras del siglo XX (Primera, Segunda Guerra Mundial, Vietnam e Iraq) y cómo fueron construyendo su masculinidad dentro de la institución armada en relación a las danzas rituales practicadas por estos (*Ghost dance*).

Dirigiendo nuestra mirada fuera de América, podemos apreciar que los autores cargan la balanza en lo político para comprender la construcción de las masculinidades. Se puede apreciar que el trabajo de Nil Mutluer, sobre los varones kurdos en Estambul, examina la relación de poder entre género, etnicidad, nacionalismo y clase en el contexto urbano. A partir de esa relación, el autor expone el conflicto entre los valores tradicionales rurales versus los urbanos.

En relación al trabajo de Mich Nyawalo, el autor se plantea una doble pregunta, cómo han sido construidas las concepciones sobre masculinidad y poder en Kenya y cómo han evolucionado (124). Toma como ejemplo la figura del primer ministro Raila Odinga, representante del grupo étnico Luo, para explicar que su comunidad lo ve como la representación de la masculinidad y poder político.

El estudio de Shino Konishi, sobre el gobierno conservador de John Howard en Australia, analiza la incorporación de tropos coloniales para la construcción de la masculinidad aborígen, representando a los varones indígenas como misóginos y violentos (164). Esta idea es conectada con la misma línea de que dicha representación se construye a luz de una masculinidad blanca.

Murali Balaji analiza la masculinidad asiática, desde los medios de comunicación, con el objetivo de presentar cómo y por qué mostrar imágenes alternativas y diferentes del varón asiático, en medios occidentales, es contraria a los intereses de las instituciones mediáticas (187). En este caso, el autor presenta el ejemplo de la trilogía *Rush Hour* donde la estereotipación de la hombría asiática generó una buena inversión para esta película.

Finalmente, las investigaciones de Kath Woodward y Bryant Keith Alexander van más allá del espacio geográfico. En el caso del primero, la autora se centra en la relación masculinidad y deporte, específicamente, el boxeo. Destaca que este deporte siempre ha luchado contra el racismo y ha construido discursivamente al varón negro como un héroe (p. 206). El segundo, realiza un análisis de la masculinidad desde un enfoque *queer*. En este sentido, hace un doble hincapié. Por un lado, cómo se promueve una construcción de la heteronormatividad entorno a una forma de actuar masculina. Por otro, explica que la esencia de ser *queer*, emerge de un espacio del deseo y que dicha *performance* de deseo es evaluada como contraria a lo normal.

Para concluir, *Global masculinities and manhood* presenta una discusión socio-histórica y cultural en que problematiza el conflicto que genera el choque

de múltiples identidades masculinas ¿Cómo opera un grupo de varones que intenta imponer un determinado tipo de masculinidad? ¿Qué ocurre con grupos subalternos que luchan por imponer su masculinidad? Son algunas de las preguntas que se van discutiendo a lo largo de esta obra.